

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 3º de Cuaresma )

“ Se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: “Pensáis que esos galileos era más pecadores que los demás galileos porque acabaron así?. Os digo que no, y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿ pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?. Os digo que no. Y si no os convertís todos pereceréis de la misma manera”. Y les dijo esta parábola: “Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador:”Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro, córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?”. Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año, yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortas”

( Lucas 13,1-9)

Con los relatos sencillos en torno a la vida cotidiana del campo, la Palabra nos ofrece la imagen del viñador, que espera paciente que la higuera que han plantado en su viña, dé frutos. No la corta, no la arranca, la cuida con especial detalle, esperando que, algún día, florezca.

La parábola de la higuera estéril nos abre a la reflexión silenciosa y agradecida de la paciencia serena de Dios con nosotros, con nuestra vida que no acaba de salir de la mediocridad, que no acaba de dar el paso esperado, que sigue sin avanzar, sin dar fruto. Él, nos rodea con especial cuidado, nos sigue ofreciendo su cercanía y calor, nos refresca con el agua que da vida, sigue confiando en nosotros, esperando que, algún día, brote lo mejor de nosotros mismos.

La Palabra nos suscita unas reflexiones sencillas que sería bueno interiorizar y expresar en gestos y actitudes de vida:

- Agradecer el cuidado amoroso que Dios nos tiene. Él, no se cansa de esperar, acoge pacientemente nuestro proceso personal, confía en nosotros. Y desde esta conciencia, redescubrir nuestra responsabilidad en acoger de manera efectiva, todo aquello que nos ayude a crecer, a avanzar, a dar fruto.
- Contemplar con respeto el proceso de los otros, sin juzgar, sin presionar, sin cerrar caminos. Confiando en su posibilidad de cambio, de desarrollar los valores más genuinos que lo identifican.

Que, envueltos en la Misericordia de Dios, confiemos en que siempre, es tiempo de dar fruto.

## ORACIÓN

Hoy, Señor, me acerco a ti,  
viñador paciente

que estás atento  
al lento madurar de tus cepas,  
y que cuidas de manera especial,  
a la higuera estéril  
que está sembrada en tu viñedo.

Vengo a ti  
con mi tronco seco, agrietado ,  
herido por vientos y sequías,  
estéril por no sentir brotes tiernos sobre  
mi corteza,  
por no facilitar,  
que el agua que me refresca,  
empape y haga reverdecer  
frutos y vida en mi.

Como la higuera de la parábola,  
me siento acogida por ti, Señor.  
Ni arrancas ni juzgas  
mi vida paralizada y mortecina.  
Me sigues mirando con cariño  
y riegas y preparas mi tierra  
esperando pacientemente,  
que la vida nueva  
se vaya gestando dentro.

Que el saberme aceptada,  
y querida en mi realidad,  
contemplando y agradeciendo  
tu cuidado y tu confianza,  
hagan renacer en mi  
los dinamismos interiores  
que generen brotes nuevos.  
Que redescubra con ilusión  
el sentido de mi vivir,  
que me entregue a los otros  
con los pequeños servicios  
que puedo ofrecer.  
Que borre las sombras  
que me impiden crecer,  
compartir, luchar, perdonar, avanzar, crear.

Que en el lento proceso  
de dejarte crecer en mi,  
descubra que, el vaciarme  
de inquietudes, seguridades y egoísmos  
es llenarme de una vida Nueva,  
tu misma vida,  
regalada, saboreada, compartida.

Haz, Señor,  
que la experiencia agradecida  
de saberme acogida y valorada  
como soy,  
abra mi corazón  
para acoger y respetar a los otros.  
Que no juzgue  
ni cierre puertas a nadie.  
Que no rechace ni etiquete,  
que no dude de las capacidades  
que cada uno lleva dentro.  
Que respete pacientemente  
los procesos personales y colectivos,  
confiando en que el cambio  
hacia un más y un mejor  
es posible.  
Haz, Señor,  
que aporte calor, agua, luz,  
que prepare la tierra  
y favorezca el que la semilla germine.  
Haz, que me mantenga abierta,  
activa y comprometida,  
uniendo mi esfuerzo  
con el de todos los que soñamos  
con una tierra fecunda .  
Y haz, Señor, que viva contemplando,  
respetuosa y en silencio,  
el lento germinar de la semilla,  
que llenará de luz, de vida y de frutos  
el corazón del mundo.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

